



Lo que escriben



© Fundación Banco Provincial, 2014
RIF: J-00236400-9
Avenida Vollmer con Avenida Este 0,
Edificio Centro Financiero Provincial, piso 13
Urbanización San Bernardino,
Caracas, Venezuela
Zona Postal 1010
Teléfonos: (0212) 504 41 54 - 504 58 90
fundacion.bbvaprovincial.ve@bbva.com

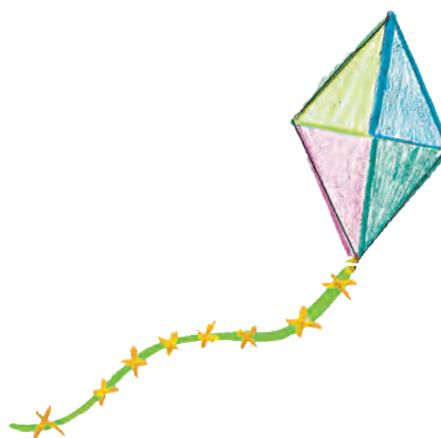
Textos e ilustraciones:
alumnos participantes del
Programa Papagayo (2010-2013).
Portada:
Reproducción de portadas de libros
elaborados por alumnos y docentes.
Dirección editorial, presentación
y edición:
María Elena Maggi
Asistente editorial:
Elisa Maggi
Diseño:
María Elena Repiso
Una producción editorial
de Zaratán Producciones C. A.
para la Fundación BBVA Provincial.

ISBN: xxxxxxx
HECHO EL DEPÓSITO DE LEY
Depósito Legal: xxxxxxxx
Impreso en Venezuela por:
Gráficas Acea
Todos los derechos reservados.





Los niños IV



Concurso de Creación Literaria
Programa Papagayo





Fundación BBVA Provincial

Junta Directiva

Leon Henrique Cottin

Presidente Ejecutivo

Ignacio Lacasta

Donald T. Devost

Ignacio Rojas Marcos-Castelló

Pedro María Ricondo

Directores

Felisa González

Vicepresidencia Ejecutiva

Yohana Suárez

Responsabilidad Corporativa

Yubi Cisneros Mussa

Coordinación Programas Educativos





La Fundación BBVA Provincial es una organización sin fines de lucro, cuyo propósito es implementar las acciones de responsabilidad social de BBVA Provincial en Venezuela, al invertir el aporte del 1% del beneficio neto obtenido en cada ejercicio económico, en la ejecución de programas educativos y culturales propios, además de apoyar diversos proyectos que beneficien al conjunto de la sociedad venezolana.

Entre sus programas educativos se cuenta el Programa Papagayo, creado en 1998 y orientado a educar en valores, promover la lectura y la escritura creativa, en alumnos de Educación Primaria de escuelas públicas y subsidiadas por la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC).

Con la participación hasta el momento de 2.300 docentes y 63.000 estudiantes, esta propuesta pedagógica ha recibido el aval de organizaciones nacionales e internacionales, como: el Centro Nacional del Libro, CENAL, la Universidad Pedagógica Libertador; UPEL, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO, el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, CERLALC; y la nominación del Banco del Libro al Premio Asahi de Promoción de Lectura de la Organización Internacional del Libro Infantil y Juvenil, IBBY.

A partir del año 2003, la Fundación BBVA Provincial comenzó a publicar una serie de libros bajo el título: *Lo que escriben los niños I, II y III*, a los que ahora se suma esta cuarta entrega de textos escritos por jóvenes de diferentes regiones del país. Publicaciones con las que se ha propuesto difundir parte de los resultados de este programa que, a lo largo de los años, ha experimentado cambios en su denominación y ejecución, recientemente ha pasado a llamarse Concurso Programa Papagayo y mutado a una modalidad virtual; es decir, se ha adaptado al uso de las nuevas tecnologías para lograr mayor cobertura, pero que conserva su esencia: la puesta en práctica de una didáctica que promueve la lectura, la creación literaria y el fortalecimiento de valores como la responsabilidad, el compromiso, el respeto y el trabajo en equipo, en las aulas de las escuelas venezolanas. Un compromiso de BBVA Provincial con la educación del país.

La aplicación del Programa Papagayo en el aula consiste en la realización sistemática, por parte de los docentes, de un conjunto de estrategias preestablecidas y el uso de determinados recursos educativos, que le facilitan a sus alumnos la producción de una diversidad de textos literarios, de distintos géneros y temas, lo que se lleva a cabo en un período de tres meses.

Para ello, los docentes deben sensibilizarse y sensibilizar a sus estudiantes, trabajar con los sentidos, la imaginación, la memoria, el lenguaje y, a la vez, crear un clima de distensión y confianza, necesario para que los alumnos puedan expresarse libremente, dar rienda suelta a su creatividad, exteriorizar sus emociones, sentimientos, inquietudes y aspiraciones.

El objetivo final es elaborar un libro de creaciones literarias, pero en el que solo deben incluirse quince creaciones que, a juicio de los mismos estudiantes, sean las mejores entre todas las generadas por el grupo, por lo que para llegar a esa selección final, deben poner en práctica la lectura comparada y manejar ciertos criterios de apreciación literaria. Posteriormente deben construir su libro, lo que implica asumir otras tareas: corregir, reescribir, transcribir o pasar en limpio los textos, escoger un título, organizar los contenidos, establecer un diseño, hacer las ilustraciones, colorearlas, numerar las páginas, elaborar un índice, y realizar la encuadernación; procesos todos que constituyen oportunidades de aprendizaje, de adquisición de conocimientos y destrezas, que, definitivamente, como se ha comprobado a través de las evaluaciones del programa, enriquecen positivamente la relación de los estudiantes con la lectura, la escritura y los libros, así como con sus compañeros y sus maestros.

Parte de esta experiencia vivida en el aula se refleja en este cuarto título de la serie: *Lo que escriben los niños*, que recoge textos ganadores del Concurso Literario durante los tres períodos escolares comprendidos entre los años 2010 a 2013, de autores cuyas edades oscilan entre los 11 y 13 años.

En el primer aparte “Ganadores estatales” se agrupan composiciones líricas, tanto “Rimas disparatadas”, “Coplas alocadas” y poemas humorísticos, en los que se juega con el absurdo y el motivo del mundo al revés, como también delicados versos y un conmovedor poema titulado “Avoa”, en el que una niña relata la muerte de su abuela y la evoca con inmenso amor.

En el aparte de cuentos, se reúnen divertidas inversiones de relatos clásicos, como “Viejacienta”, parodia de Cenicienta; narraciones de ciencia ficción como “El puente color arco iris”; cuentos con sabor campesino: “La culebra destrasnogada y las gallinas rumberas”; textos humorísticos y disparatados como “El esqueleto futbolista” y “Difícilmente soy normal”, en el que el narrador resulta ser el paciente de un manicomio; textos que reflejan el amor a la naturaleza y a sus ciudades: “El araguaney que florea”, “Cómo despierta Mérida”; la narración del primer amor: “Anónimo, mi cartas y yo”, y las vivencias escolares: “El secreto de Cristina”, relato de una niña que se siente ignorada por sus compañeros, y “La escuela encantada”, en el que se plasma la aspiración de una escuela mejor.





Y es necesario llamar la atención sobre la producción de textos relativos al problema social de la delincuencia: “Conjuro para que los ladrones se vayan”, y al uso de las nuevas tecnologías: “El pin”, “La bruja en el computador” y “El cursor de mi *laptop*”, expresión de un nuevo contexto, en el que también se están definiendo nuevas relaciones de estos jóvenes con la lectura y la escritura.

El último aparte “Ganadores nacionales” ofrece las creaciones que durante los tres períodos escolares especificados ganaron el primer premio: “El desconocido más conocido”, la desconcertante narración de un niño que descubre tras un hombre enmascarado, el rostro de su padre ausente; “El niño y la lluvia”, un intimista y delicado poema en prosa, y “Un viaje sideral”, una ocurrente historia, en la que, junto al narrador, nos trasladamos a la luna, en un delicioso viaje entre realidad y la fantasía.

La selección de estas creaciones responde a la aplicación de unos criterios construidos a lo largo del desarrollo del Programa Papagayo, que pueden resumirse en: libertad en la escogencia de temas y géneros literarios, creatividad, imaginación, originalidad, autenticidad y calidad literaria. Criterios que sirven de guía a los docentes para trabajar en el aula, y dan mayor importancia a los esfuerzos que realizan los estudiantes en función de explorar modelos literarios y formas expresivas del lenguaje escrito, que a los aspectos formales de la escritura (ortografía, gramática y caligrafía), que se trabajan solo al final del proceso de construcción de los libros.

Estamos seguros de que jóvenes y adultos disfrutarán la lectura de estos textos en los que se plasma el ingenio, la sensibilidad, de sus autores, así como el trabajo perseverante de maestros creativos y enamorados de su profesión.

Nota editorial: *debido a que esta publicación va dirigida a un público muy amplio y constituye material de trabajo del ahora denominado Concurso Programa Papagayo, ha sido necesario corregir los textos en aspectos como: ortografía –acentos, puntuación– y sintaxis, cuando fuera necesario, preservando siempre el léxico o vocabulario y la estructura de los escritos originales.*

Contenido



Ganadores estatales

Rimas, canciones y poemas

Canción: los colores 10

Rimas disparatadas 11

 Mi viaje 12

Cosas de la vida 12

 Conjuro para que los ladrones se vayan 13

Bajo la luna blanca 14

 Coplas alocadas 15

El pin 15

 Mi linda Naiguatá 16

Mi familia es un vacilón 17

 La sinfonía del silencio 17

Avoa 18





Cuentos

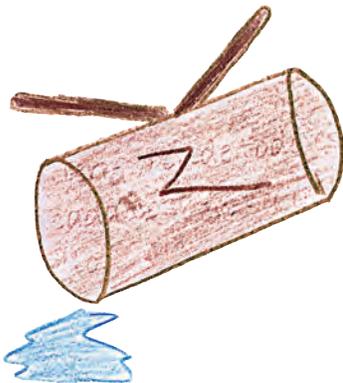
- Viejacienta 19
- Cómo despierta Mérida 20
 - El araguaney que florea 21
- El misterio de la mariposa 22
 - El secreto de Cristina 23
- El puente color arcoíris 24
 - El hombre al revés 25
- Una escuela encantada 26
 - Blanco y negra 27
- Piqui-juye 28
 - El libro del futuro 29
- Mi credo y yo 29
 - Elena y su mascota 30
- El niño con el poder de detener el tiempo 31
 - Eugenio, el moderno genio 32
- La culebra destrastochada y las gallinas rumberas 33
 - El esqueleto futbolista 34
- Difícilmente soy normal 35
 - La bruja en el computador 36
- Anónimo, mis cartas y yo 37
 - ¡Se soltaron los perros! 38
- El cursor de mi *laptop* 40
 - El rociador mágico 42
- Los pajaritos de mi casa 43



Ganadores nacionales

- El desconocido más conocido 44
- El niño y la lluvia 45
- Un viaje sideral 46





Canción: los colores

Coro

El amarillo es dulce,
huele a flor de margarita,
sabe a mango como el sol,
y canta como el ruiseñor.

I

Amarillo es el ambiente,
las plantas en primavera,
es dulce miel del corazón,
al son de un tambor.

II

Amarilla es la luna
en las noches...
con su bello resplandor.
huele a queso en las mañanas,
al son de los grillos al amanecer.

III

El amarillo es dulce,
con suave olor a miel,
sabe a caramelo de menta,
es el amor que nos alienta.

IV

El rojo es fuerte como la sangre,
huele a flores del amanecer,
es divino como el cielo,
se enfurece al atardecer.

Nazareth Díaz
(11 años)

Libro: *Carrusel de sueños*

E.E.B. Elina Maríns

Caruaó, estado Vargas (2010-2011)



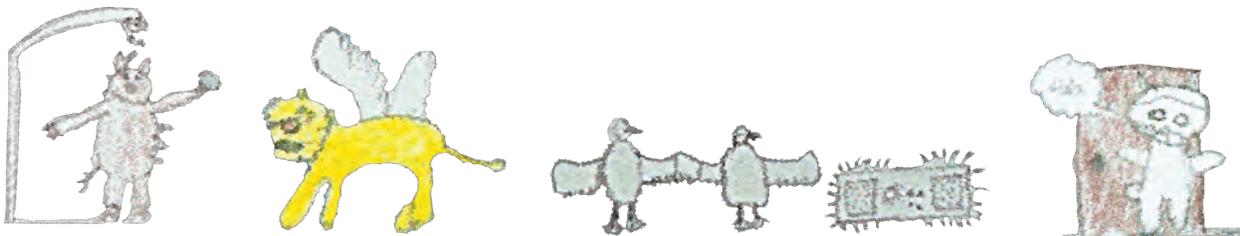
Rimas disparatadas

La calle disparatada

En la esquina de mi casa
un gato sabe hablar.
Una calle más adelante
un león puede volar.
Un poco más atrás
el cochino se fue a bañar.
Y ahí mismo las gaviotas
aprendieron a bailar.



11



Todo de cabeza

En la casa de mi amigo
todo siempre está de cabeza.

La gente come en el piso
y baila trompo en la mesa.

En la casa de mi amigo
todo siempre está de cabeza.

Blanco es chocolate
y marrón la mayonesa.

En la casa de mi amigo
todo siempre está de cabeza.

Allí la gente es muda
y los mimos se expresan.

Locuras en el mar

En el mar hay un perro
que sabe naufragar.
Y su barco comanda
hasta ya no poder más.
Y por ahí siempre trota
un lindo calamar.
Que siempre está con su amiga
que no sabe nadar.

Brayan Miguel Álvarez Rincón
(11 años)
Libro: *Un mundo interesante por descubrir*
U.E.E.B. Menca de Leoni
San Cristóbal, estado Táchira (2010-2011)



Mi viaje

Estuve en un lago y me zambullí,
la gente pensó que era una manatí.
No tuve idea de por qué,
pero seguí nadando y me arrugué.
Salí del agua y me resfrié,
tomé medicina y me curé,
estuve en mi casa y me inspiré,
toqué piano hasta el amanecer.
Perdí la conciencia y me desmayé.
Desperté en mi cama, qué raro es,
no fui a clase y me alegré.
Jugué todo el día, qué bueno es,
salí muchas veces y me bañé.
El agua estaba fría y me congelé.
Tomé té caliente y me gustó.
Volví al lago y me eché un chapuzón.

Ada Varela Segovia
(11 años)

Libro: *Pequeños autores*
U.E. Colegio Hermanos Martínez Ojeda
Yaritagua, estado Yaracuy (2010–2011)

Cosas de la vida

Coro
Cosas, cosas,
locuras sabrosas.
Cosas de la vida,
bellas y asombrosas.

La mata de mi abuela,
es una mata de pera,
tómala con canela,
para el dolor de muela.

La cucaracha pretenciosa
es alegre y olorosa,
pero a ella nadie la quiere,
porque es muy horrorosa.

Al conejo saltarán
le gusta tocar violín,
con su amigo el gusano,
para cantar y reír.

La señora Teresa
compra las cerezas,
y su hermana no las quiere,
prefiere las frambuesas.

Pedro Juan Quintero
(11 años)

Libro: *Un regalo de amor y fantasía*
U.E.E.E. Villapol Morales
Maracaibo, estado Zulia (2010–2011)



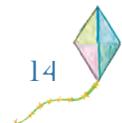


Conjuro para que los ladrones se vayan

Ancas de rana, aletas de tiburón,
deseo que los ladrones
se vayan de este mundo.
Para que la gente salga alegre,
para que la gente no tenga miedo,
para que los padres salgan a los parques
y los niños jueguen sin miedo.
Ancas de rana, aletas de tiburón,
deseo que los ladrones
se vayan de este mundo.

Luis David León
(12 años)
Libro: *Pequeños autores*
U.E. Colegio Hermanos Martínez Ojeda
Yaritagua, estado Yaracuy (2010–2011)





Bajo la luna blanca

Bajo la luna blanca
estuve una noche oscura,
caminando bajo el bosque
bajo estrellas bailarinas.

Bailan al son de la luz
en una noche oscura,
qué bella se ve la noche,
qué hermosa se ve la luna,
soñé con flores y ríos,
volé como las estrellas,
canté como el viento canta,
con una voz en silencio.

Silencio que cada vez
se hace profundo y tierno,
así como es el mar
el cielo y el firmamento.

Isagleidy Olivares
(12 años)
Libro: *Volando por un sueño*
U.E.M. Rómulo Gallegos
Petare, estado Miranda (2011–2012)



Coplas alocadas

En la escuelita estatal
siempre hay un desenlace
¡la maestra es la que limpia!
y la obrera da la clase.

Y si le sigo contando
ya verá el disparate,
escriben con los cepillos
y barren con los bates.

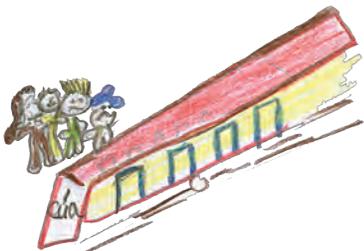


¡Lo más cumbre es la merienda!
ahora verá el estudiante
al niño le dan perrarina
y al perro el chocolate.

Para llegar a la escuela
lo hacen en ferrocarril,
y la gente se maltrata
para bajar y subir.

Y ya para terminar
¡está lo más importante!
el niño se queda en casa
y asiste el representante.

Donaiker Arzuro
(12 años)
Libro: *Con esfuerzo y esperanza todo se alcanza*
E.B.E. Nueva Cúa
Cúa, estado Miranda (2011–2012)



El pin

Yo en mi cama
aburrída estaba,
agarré mi *Blackberry*
y con mis amigas chateaba.

Le mandé un pin a Fernando
y no me contestaba,
a Wendy le mandé lo mismo
y nada de nada.

Valentina me mandó un pin
que en dónde estaba,
le puse que:
en mi cama, acostada.

Fernando al fin me contestó
y Wendy me respondió.
Nos fuimos a un concierto
y contento todo quedó.

Bárbara D'Sousa
(12 años)
Libro: *Aprendo, creo y me divierto*
U.E. Colegio San Francisco de Asís
Catia la Mar, estado Vargas (2011–2012)



Mi linda Naiguatá

Mi gran parroquia Naiguatá,
llena de sus devotos,
en el cielo relumbra
la Virgen de Coromoto.

Hoy vi todo mi pueblo
con su gente religiosa,
y me sentí orgullosa de ello,
por tener una virgen preciosa.



Es lindo todo lo que tiene,
tambores, fulías y cantos,
por eso se mantienen
las tradiciones en alto.

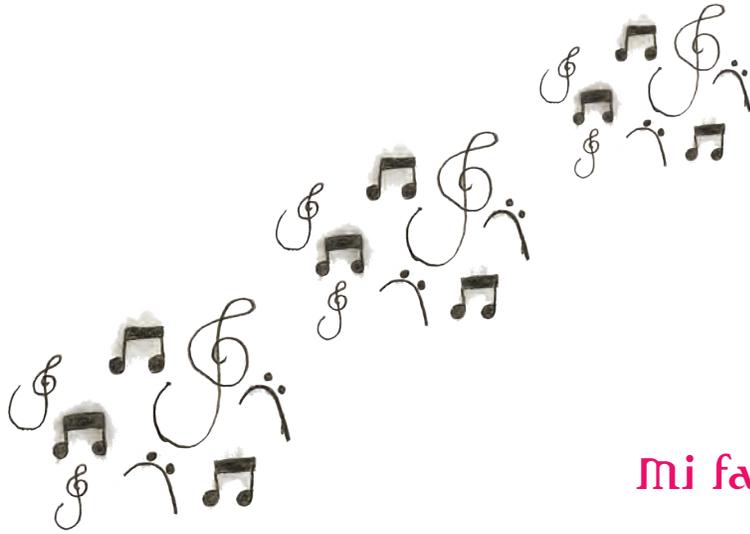
Yo me lleno de emoción,
al ver mi linda parroquia,
y se me ensancha el corazón,
al ver sus valles y rocas.

Las playas y sus ríos
no los puedo dejar,
porque en ellas me he bañado
y no las puedo olvidar.

Ya con esta me despido,
con mucho sentimiento,
y de ser naiguatereña
no me arrepiento.

Fred Lary Iriarte
(12años)

Libro: *Poesías, décimas, coplas, trabalenguas, cuentos*
U.E. Nuestra Señora de Coromoto
Naiguatá, estado Vargas (2012–2013)



La sinfonía del silencio

La sinfonía del silencio
es como las olas rompiendo.
No todos la pueden escuchar,
solo la gente particular.

A veces es mejor
callar y observar,
que hablar y opinar,
dedicarse solo a mirar.

Observar bien,
tu amigo no es todo el que te ve.
Mira con ojos de halcón,
escucha con el corazón.

La sinfonía del silencio
es muy fácil de escuchar.
Solo estar atento
y ponerte a observar.

Paola Alvarenga
(11 años)
Libro: *El pandora imaginativo*
U.E. Colegio Dr. Leopoldo Yanes
Valencia, estado Carabobo (2012–2013)

Mi familia es un vacilón

Toda mi familia es un lindo vacilón,
mi papá se viste con la almohada
y se arropa con el pantalón.
Mi mami va al mercado
manejando la cocina,
y cuando va a dormir
se mete en la piscina.
Mi hermana estudia en la oscuridad
y como si fuera poco se pone a cantar.
Mi hermanito el pequeñito,
de todos el mejor,
ríe cuando tiene hambre y llora
cuando toma el biberón.
Yo siempre me divierto
cuando salgo de mi casa,
la camisa en los pies y los calzones
en las matas.

Jesús Perfecto
(11 años)
Libro: *Recréate con nuestra imaginación*
U.E. Juan Francisco de León
Laguna de Tacarigua, estado Miranda (2012–2013)



Avoa

Allí estaba ella,
fría y pálida,
blanca como una estrella...
una estrella que se apagaba.

Esa persona era mi abuela,
la que jugaba y reía siempre,
la que siempre te alegraba el día
y se había ido para siempre.

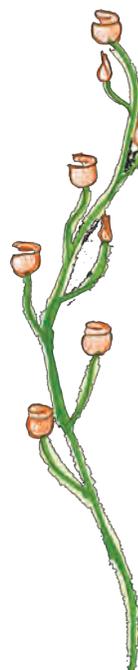
Lágrimas corrían por mis mejillas
recordándola como era,
una de las mujeres más bellas,
así era ella.

Todos lloraban, todos le dieron flores,
haciéndola sentir querida,
mi *avo*a hermosa como las flores,
mi *avo*a que siempre fue querida.

¿Por qué demostraron amor
luego de que se fue?
Creo que se lamentaban por compasión.
Lloré y lloré solo porque se fue,
su nombre para mí era una canción.

Cerré mis ojos y la imaginé,
me dijo que me amaba y me quería,
rió y dijo que era feliz allá arriba,
y me tuvo que despedir,
porque mi *avo*a,
ya se iba.

María de Jesús Maica Sousa
(12 años)
Libro: *Los grandes escritores de San Tomé
y su lluvia de ingenio*
U.E. San Tomé
San Tomé, estado Anzoátegui (2012-2013)



CUENTOS



Viejacienta

En un pueblo extraño existía una mujer llamada Viejacienta que tenía tres hermanastras mayores que ella. Viejacienta era muy feliz. Sus hermanastras querían ser mejores que ella, pero Viejacienta se encontró con una hada y le dijo:

—¿Puedo pedirte un deseo? ¿Una dentadura nueva?

Y el hada respondió:

—¡Sí!

Al día siguiente un príncipe más joven, de 190 años, le dijo:

—¿Quieres ir al baile conmigo?

Ella respondió:

—¡Sí!

Se presentó al baile, al pasar un tiempo, recordó la hora, ya eran las 11:59 p.m., casi se terminaba el hechizo, pero de tanto pensar qué hacer pasó el minuto y ¡poof! le apareció la dentadura vieja.

Ya era tarde, Viejacienta salió corriendo a su casa, pero por la prisa se le cayeron los dientes postizos. Al llegar a su casa llorando, las hermanastras la criticaron, ella se metió a su cuarto muy triste y pensó:

—¿Será que el príncipe se enamoró de mí?

Mientras Viejacienta lloraba en su cuarto, el príncipe le medía la dentadura a todas las mujeres del reino y a ninguna le quedó.

En ese momento Viejacienta salió de su casa y por casualidad se topó con el príncipe quien le midió los dientes y asombrado le dijo:

—¡Tú eres mi vieja pasita!

Viejacienta asombrada y enamorada saltó a sus brazos, pero como el príncipe no tenía fuerza ellos se cayeron, ¡pum! y el príncipe le dijo:

—¿Quieres casarte conmigo?

Viejacienta respondió alegre:

—¡Síiiii!

Se casaron, tuvieron ocho hijos, y vivieron viejos y sin dientes para siempre.

José Alejandro Carrasco
(12 años)

Libro: *¡Narradores, poetas y escritores por un día!*
U.E. Colegio Nuestra Señora del Rosario
Carora, estado Lara (2010-2011)





Cómo despierta Mérida

Cuando hablo de cómo despierta mi ciudad, veo cómo el sol cae sobre la luna y la manda a dormir. Bueno, no es que una ciudad pueda despertar, pero si hoy juego con mi imaginación, haré que despierte Mérida, mi ciudad, que jamás duerme.

Una vez, y lo digo en serio, subí a la montaña y desde arriba vi a Mérida, de este a oeste, y comencé a imaginar cómo sería si los edificios, los carros y las calles tomaran vida, y fue muy divertido, porque miles de sonidos e imágenes vinieron a mi mente, tanto que me senté y comencé a disfrutar, las horas pasaron hasta que se hizo de noche y la luna, que empujó al sol y se apoderó de la noche, vino, pero no vino sola sino con un ejército de estrellas.

Pude imaginar cómo toda la ciudad comenzó a tomar vida, los edificios formaron una fiesta, los árboles caminaban por las calles y las casas se sentaban a conversar, yo estaba feliz porque mi ciudad estaba viva.

Pude ver cómo los carros jugaban fútbol en medio de la calle, mientras las motos aplaudían alrededor de ellos. Fue un viaje maravilloso, entendí que la imaginación puede dar vida a lo que sea.

La fiesta se armó en Mérida, las casas, que pensaba que no tenían vida, eran las principales protagonistas, y era divertido ver a la gente sorprenderse de que las casas, que para ellos eran inmóviles, gozaran de la vida sin hacerle daño a nadie.

La noche cayó y todos los edificios, casas, carros, motos, árboles, cayeron en un profundo sueño hasta el otro día. Al amanecer cuando cayó el sol sobre la luna, pude darme cuenta de que mi ciudad despertó, y con ella la misma gente que va todos los días al trabajo, a las escuelas y calles.

Un día más que Mérida despierta, un día más que nace la esperanza.

Adriana Jaimes Castellanos
(12 años)
Libro: *Una gota de imaginación*
U.E.E. Vitalia Gutiérrez de Rincón
Mérida, estado Mérida (2010-2011)





El araguaney que florea

Había una vez tres araguaneyes en una montaña. Nadie los había visto, pero los araguaneyes eran como personas. De día eran árboles y de noche se convertían en personas y salían a las fiestas. Un día, por la mañana, pasó un cazador y vio los tres árboles que parecían unos bombillos, de tanta flor y por lo radiante que estaban. El cazador, emocionado, fue a buscar a unos amigos para que vieran tanta belleza, pero cuando llegaron al lugar ya los árboles no estaban, entonces los amigos se molestaron mucho al no ver los araguaneyes, que ya se habían convertido en personas y habían salido a rumbear.

Los cazadores se pusieron de acuerdo para montar vigilancia a los árboles de araguaney. Cuando comenzaba a caer la tarde subieron a la montaña y su sorpresa fue que ahí estaban los araguaneyes vestidos de un amarillo que parecía oro.

Entonces los cazadores se dieron cuenta, de que los árboles también tienen vida, y de que muchas veces se la quitamos cortando un tronco o una rama, y eso a ellos les duele, solo que no gritan como nosotros. Desde ese momento, los cazadores dejaron de ser cazadores y ahora son sembradores de árboles, especialmente de araguaneyes.

José Ceballos
(11 años)
Libro: *Así escriben los niños más allá de las montañas*
N.E.R. 05 Guareguare
Guareguare, estado Miranda (2010–2011)





El misterio de la mariposa

Un día, cuando caminábamos por la plaza de la escuela, nos encontramos con una mariposa de vistosos colores que volaba sin parar, se dirigía hacia la parte de atrás del colegio, así que por curiosidad decidimos seguirla. Nos metimos por un pasillo, le dimos la vuelta a la escuela, parecía una expedición, no sabíamos qué era lo que buscábamos, solo íbamos guiados por la mariposa.

No esperábamos descubrir el lugar que apareció frente a nosotros, era el más bello de todos, fue sorprendente ver la naturaleza que nos rodeaba, unos árboles fuertes y grandes, el sol brillante en el cielo, las flores de diferentes colores que cubrían la grama verde, no había un solo lugar de este jardín que no fuera bello.

Decidimos explorarlo, caminamos, jugamos en la grama, estábamos felices disfrutando. Pero el tiempo pasó rápido, cuando nos dimos cuenta era muy tarde y teníamos que regresar a la escuela, nos tuvimos que despedir del jardín.

Cuando entramos a clase no podíamos dejar de hablar, ni de pensar, en el jardín, así que decidimos regresar.

Al día siguiente nos reunimos en la plaza y empezamos la búsqueda, dimos vueltas sin parar, subíamos y bajamos y nada, ninguno sabía cómo llegar. Si no hubiera sido por la mariposa no habiésemos llegado, dimos por perdida nuestra búsqueda, decidimos volver al colegio y llegamos a la conclusión de que si deseábamos regresar, debíamos buscar la mariposa, pues ella nos había conducido a ese lugar que habíamos llamado “la plaza secreta”.

Al otro día, todos esperamos en la plaza del colegio que la mariposa apareciera y así fue, nos guió de nuevo y regresamos a nuestra “plaza secreta” y a partir de ese momento, todos los días la esperamos para ir a nuestro lugar secreto... shhhhhhhhhh...

Idelkenia del Valle Ontiveros Rubio
(12 años)

Libro: *Susurros del viento*
U.E.E. María Mercedes Guillorme Fernández
Maracaibo, estado Zulia (2010-2011)



El secreto de Cristina

Érase una vez, una niña llamada Cristina que estudiaba sexto grado. Cristina decía que no encajaba en el grupo porque nadie se juntaba con ella.

Un día la maestra salió del salón de clase y ella escribió una carta donde expresaba sus sentimientos, lo que sentía ella por sus compañeros y los compañeros por ella.

Cuando llegó la maestra, ella botó la carta. Después todos bajaron al receso, menos un alumno que siempre botaba la basura antes de bajar, quien leyó la carta. Le pareció triste y se lo dijo a la profesora; ella llamó a todos sus alumnos, les contó lo que había sucedido y les propuso que escribieran una carta de amistad y la dejaran en el pupitre de Cristina.

Después del receso, la niña se sorprendió cuando vio muchas cartas en su pupitre y dijo:

—¿Qué es esto?

La maestra y los niños le dijeron:

—Esas son cartas muy especiales que te escribimos todos —y le dieron un fuerte abrazo.

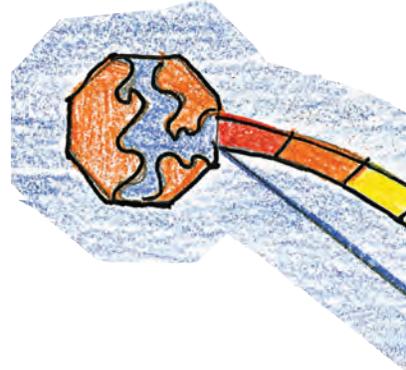
Esto es más que un cuento porque pasó en la vida real, y con esta historia aprendí que no somos más que los demás y que nadie es perfecto.

Estéfany Parra
(11 años)

Libro: *Pequeños autores*

U.E. Colegio Hermanos Martínez Ojeda
Yaritagua, estado Yaracuy (2010–2011)





El puente color arcoíris

Había una vez, en el lejano espacio, un planeta llamado “E A L T” que significaba: Eliminar a la Tierra. En ese planeta vivían unos marcianos a quienes apodaban los vikingogos. Eran los reyes del aquel planeta y eran muy malos.

Tenían armas destructoras con las que, solo con un disparo, podían eliminar al planeta Tierra, pero su mayor deseo era demostrarle a las demás personas que los reyes del mundo eran ellos.

Por causa del vikingogo más viejo del planeta, todos odiaban a los habitantes de la Tierra. Él les contaba que los humanos habían destruido varios planetas y que el único en el que no habían estado, era en el de ellos.

Entonces el rey y la reina decidieron viajar a la Tierra en el plazo de un mes.

Al pasar los días, pasó el tiempo y al pasar el tiempo, pasaron las horas. Había llegado el gran día en que los terrícolas conocerían a los vikingogos, quienes decían constantemente: ¡Prepárense habitantes de la tierra, porque los vamos a extinguir!

Todos los vikingogos viajaron a la Tierra, pero nunca se imaginaron lo que verían sus ojos al llegar, todo era paz, amor y no había envidia, ni tristeza.

Al ver esto, les dio remordimiento y se sintieron muy mal por sus intenciones de exterminar a quienes no conocían. Pero los humanos que ya sabían de su existencia, les ofrecieron su amistad. Los vikingogos decidieron hacer un puente para que los humanos pudieran visitarlos en su planeta. El problema era que el puente no tenía color. Entonces los humanos lo pintaron con el color del arcoíris.

Desde ese día ambos planetas fueron amigos y los vikingogos decidieron cambiarle el nombre a su planeta por “T S A D T” que significa: Todos somos amigos de la Tierra.

Carlos Bravo
(12 años)
Libro: *Al filo de la hoja*
U.E. Escuela Hogar Virgen Misionera de la Esperanza
Maturín, estado Monagas (2010-2011)



El hombre al revés

En un valle muy lejano vivía un señor que se bebía el sombrero y se ponía el café en la cabeza, se ponía los guantes en los pies y los zapatos en las manos, dormía de día y se divertía de noche.

Un día, el hombre se dio cuenta de que las personas dormían de noche y se divertían del día, se ponían los zapatos en los pies y los guantes en las manos, se bebían el café y se ponían el sombrero en la cabeza.

Entonces hizo lo que las demás personas hacían y se convirtió en el hombre más atractivo de ese valle. Las demás personas lo admiraban y se enamoró de una chica muy linda, se casaron y tuvieron un hijo. Nació bueno y sano. Ese hijo se convirtió en un hombre.

Ese hombre se cepillaba la barba y se afeitaba los dientes, se comía el agua y se bebía la comida, jugaba en el espejo y se miraba en la computadora, escribía con la goma del lápiz y borraba con la punta, comía con los pies y se paraba con las manos. Se bañaba en su cuarto y dormía en el baño, se bebía el árbol y cortaba el refresco, roncaba con los ojos y cerraba la boca para dormir, se tiraba en la arena y tomaba sol en el mar, se secaba con la ropa y se vestía con el paño, licuaba en la cocina y cocinaba en la licuadora, los malandros lo arrestaban y los policías lo robaban, dormía en el techo y veía la cama.

Ese hombre hizo lo mismo que su papá y le pasó lo mismo, se consiguió a una chica, se enamoró, se casaron, tuvieron un hijo, y al hijo increíblemente le pasó lo mismo, y así sucesivamente.

Jakomo Carmelo Di Febo
(12 años)

Libro: *Vuela con la imaginación y verás que eres libre como un ave*
U.E. Padre Alcalá
Cumaná, estado Sucre (2010–2011)





Una escuela encantada

En El Pilar hay una escuela encantada.

Cada día los niños entran tristes y salen felices.

Al entrar los portones se abren, te saludan y te abrazan.

Las maestras y los maestros siempre sonríen y no regañan.

Los números de las cuentas de matemáticas saltan de alegría desde las pizarras, así, todo es fácil de comprender.

Escribir es divertido porque todo sale de nuestra mente.

El comedor es grande, bonito y escogemos nuestras comidas preferidas.

La cancha nos invita a jugar, a correr y, aunque nos cansamos y olemos a sudor ácido, seguimos jugando.

No todo es juego, sino solo lo que hacemos en el tiempo del recreo.

Los salones son grandes y bonitos.

Estudiamos Ciencias de la Naturaleza en la propia naturaleza de nuestro alrededor.

Cuando los niños y las niñas llegan a sexto grado, lloran porque esta escuela es tan maravillosa que no queremos salir.

Así es mi escuela de divertida y bonita.

Bueno...

Yo quisiera que fuera encantada, pero ¡no lo es!... y aunque no está encantada...

Yo la veo así.



Génesis Gómez Velásquez
(11 años)

Libro: *Mi primer vuelo literario en papagayo y... ¿Después qué?*

U.E. Pablo María Fuentes

El Pilar, estado Sucre (2010-2011)

Blanco y negra

Un español, de nombre Catalino, vino a Venezuela a descubrir nuevas aventuras. Era alto, delgado, buen mozo, cabello rubio, de piel blanca y hermosos ojos azules.

En el pueblo de El Pilar conoció a una mujer morena, ¡bien morena!, llamada Elena; de cabello muy rizado, chicharrón o pimienta, como dicen por aquí.

Al pasar el tiempo Catalino se enamoró de Elena y quiso quedarse en el país para casarse con ella y tener muchos hijos.

Desde España vinieron los padres de Catalino a conocer a la “dichosa Elena”. Cuando ella se presentó, ¡horror!

—¡Es una negra y tiene el pelo malo!

—Nos vamos ya hijo. Allá en España tienes muchas pretendientes blancas.

Y respondió Catalino:

—Pues yo me quiero casar con esta mujer y ¡aquí me quedaré!

De esa unión resultaron trece hijos.

Pues yo, Mariana Centeno, soy negrita como mi abuela y buenamoza como mi abuelo. Yo me siento orgullosa de Catalino y Elena porque ellos lucharon por su amor.

**Mariana Centeno
(11 años)**

**Libro: *Mi primer vuelo literario en papagayo y...
¿Después qué?***

U.E. Pablo María Fuentes

El Pilar, estado Sucre (2010–2011)





Piqui-juye

Nadie lo ha visto, pero todos conocen al ágil piqui-juye, que te imprime su sello, como una gran brasa roja, donde te logra picar, te deja el ardor y huye misteriosamente, sin que te des cuenta.

Como siempre andaba haciendo de las suyas, cuando de pronto se le ocurrió una fabulosa idea que le permitiría tener buenos amigos y dejar de estar huyendo por picar a la gente, ya estaba cansado de eso, además se sentía oscuro y frío como una cueva vacía. Pensó: emprenderé mi propio negocio, ventas por catálogo. Viajaré por todo el mundo para darle felicidad a la gente, pregonando por las calles:

—¡Vengan amigos y disfrutarán de variedad y calidad! Solo por hoy tengo buenas ofertas en las siguientes mercancías: abrigos para las noches frías, paracaídas para gotas de lluvia, zapatos para ciempiés, espuma anti *frizz* para rizos de oro, espejos de luna para la madrastra de Blanca Nieves, casa a prueba de lobos para los tres cerditos, reloj que no marque las 12 p.m. para Cenicienta, carne enlatada para Tío Tigre, un pito para El Silbón, pañuelos desechables para La Llorona.

Ahora, si lo han visto pasar, está más fino viajando al arcoíris de siete colores para llegar a la tierra de nunca jamás, pues se hizo novio de Campanita. ¡Qué bien lucen los dos paseando en el carro nuevito con chofer que les regaló su Hada Madrina!

Le ha ido muy bien con su negocio, es más famoso que Wisin y Yandel, la gente lo quiere y le hacen pedidos por Internet.

Mayerling Orta
(13 años)
Libro: *Tilinguin*
Conc. Esc. Las Palomas
Ocumare del Tuy, estado Miranda (2011–2012)



El libro del futuro

Yo fui a una biblioteca y no supe cual libro escoger, de repente un libro grande se cayó y yo me dije:

—Bueno, tal vez sea una señal para que agarre este libro.

Cuando lo abrí, el libro brillaba mucho, no tenía título ni tenía nada escrito, me pareció muy interesante, no tenía nada de letras, solo dibujos. Qué impresionante, en el libro salía yo, fui pasando las páginas y me vi que estaba en la escuela realizando una exposición y me alegré mucho, porque el dibujo mostraba que había sacado una “A”, estaba tan emocionada que pasé a la última página y vi que estaba vieja, sola, pobre, en la calle, sin familia y me puse muy triste, porque cuando tenga 63 años no tendré, ni para vivir, ni para comer. Pero a la vez, estoy muy feliz, porque ahora yo voy a escribir la historia que yo quiero para mí.

Fiorella Pineda
(11 años)

Libro: *La puerta hacia la imaginación de la familia Savia*
U.E. Domingo Savio
Valencia, estado Carabobo (2011–2012)



Mi credo y yo



29

Creo en Dios sobre todas las cosas, en mis padres, que me dieron la vida y se han preocupado por mí, y en mi familia, porque me ha enseñado con educación.

Creo en Miguel Cabrera fuente de mi inspiración, que con esfuerzo nos brinda su jonrón, para hacer del beisbol parte de mi profesión.

Creo en mis compañeros y en mi profesora también, ya que con ellos aprendo y me saben querer.

Creo en Perry el Ornitorrinco que lucha contra la maldad, en Phineas y Ferb porque construyen cosas maravillosas, y en la guitarra de Peter Pan, porque su música me hace vibrar y me invita a volar.

Creo en el vuelo de los pájaros, en la inmensidad del mar y en las muchachas bonitas, y cuando las veo me siento a pensar.

Lainger Reina
(12 años)

Libro: *Senderos creativos*
U.E.M. Simón Bolívar
Caracas, estado Miranda (2011–2012)

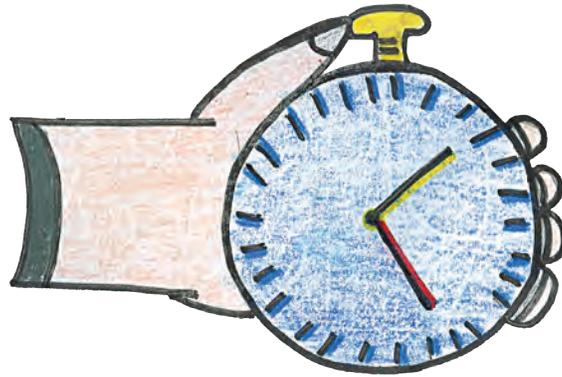
Elena y su mascota

Había una niña que se llamaba Elena. Estaba en clase, pero a la hora del recreo ella y su hermanita se encontraron una hormiguita. Era una hormiga extraña, tenía la cabellera larga, era de piel clara y ojos azules, nunca habían visto una hormiga tan bella. De repente tocaron el timbre y corrieron de prisa al salón. La hermanita fue a recibir clases, mientras que Elena se fue al salón con la hormiguita sobre sus hombros.

Le causaba mucha risa porque ella le contaba historias y chistes, mientras la maestra hablaba. En el salón nadie sabía por qué Elena se reía, y desde ese día la hormiguita se convirtió en su mascota.

Yasmira Viñas Lara
(11 años)
Libro: *Libertad del pensamiento creativo*
U.E.E. Mesa del Palmar
Mesa del Palmar, estado Trujillo (2011-2012)





El niño con el poder de detener el tiempo

Carlos, un niño busca problemas, jugaba con sus amigos en el parque, cuando tropezó con una lápida que decía: “Aléjense de este cronómetro”. Pero para que Carlos hiciera caso hacía falta mucho más que eso, y como siempre, no hizo caso, tomó el cronómetro pensando que tendría algún valor, pero sus amigos le dijeron:

—Eso no sirve, bóvalo.

Molesto, apretó el botón del cronómetro y sin darse cuenta, detuvo el tiempo, se quedó muy sorprendido de lo sucedido.

Conservó el cronómetro con el fin de hacer bromas y se divertía mucho.

Pero los ciudadanos del pueblo ya estaban hartos del bromista, por lo que todos pensaron hacerle una trampa.

Cuando el Alcalde estaba dando uno de sus discursos, Carlos pensó: “Ésta es la broma perfecta, detendré el tiempo, vestiré al Alcalde con un disfraz ridículo” y así lo hizo, sin saber que los habitantes del pueblo habían puesto luz ultravioleta que mostraba el camino de sus huellas, entonces lo persiguieron, y mientras corría se le cayó el cronómetro y aunque se detuvo el tiempo, el cronómetro ya estaba roto.

Al niño lo perdonaron, siguió en el pueblo, pero vivía aburrido. Pasaron varios años hasta que el niño pudo arreglar el cronómetro, apretó el botón y en vez de detener, adelantó el tiempo, se encontraba en el año 3000, había soldados por todas partes, era una guerra enorme y estaba a punto de hacer estallar una bomba nuclear.

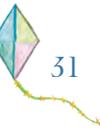
Desesperado volvió a apretar el botón, pero de nuevo adelantó el tiempo al año 3012 y allí no había nadie, todos estaban muertos, lo único que podía hacer era esperar su muerte, e hizo una lápida que decía: “Aléjense de este cronómetro”.

Keiver Castillo
(11 años)

Libro: *Los mutantes de la escritura*

U.E. San Juan Bosco

Municipio Valmore Rodríguez, estado Zulia (2011–2012)



Eugenio, el moderno genio

Una tarde, en una esquina, se detuvo un automóvil modelo Mazda color azul, casi no había carros de ese modelo, pues nada más los usaban las personas de la alta sociedad. Del auto se bajó un genio llamado Eugenio, que ahora no sale de una lámpara sino de un Mazda azul, no usa brazaletes de oro, utiliza unas pulseras *hippies* llamadas “cábala” y collares de colores, ya no se pone pantalón de seda, sino *jeans*, ya no se viste con capa, sino con chaquetas de cuero y tampoco usa sombrero, ahora lo vemos con gorras estampadas. Él quería saber cómo eran los jóvenes en la vida real y quiso vivir como un joven normal.

Un buen día decidió salir de su casa, ¡que no es una lámpara! sino una casa normal, con techo, puertas y ventanas, y cuando estaba en la calle haciendo magia, un niño se le quedó mirando asombrado y le preguntó:

—¿Tú eres el genio llamado Eugenio?

—¡Sí, yo mismo soy!

Y el niño le contestó:

—Bueno, ya casi no te reconozco, has cambiado tanto que no eres el que yo conocí.

Luego, el niño muy triste y decepcionado siguió su camino y el genio Eugenio pensó en lo que el niño le había dicho. Después se encontró con su papá por casualidad, le comentó lo que había ocurrido, le pidió su consejo.

Y el padre le dijo:

—Así la moda cambie, tú tienes que ser original.

El genio Eugenio aprendió que por más que algo esté de moda, él no debe perder su autenticidad.

Ariadne Leal

(11 años)

Libro: *Sonsonetes melódicos*

U.E.E. Profesora Consuelo Navas Tovar

Maracaibo, estado Zulia (2011-2012)





La culebra destrasnogada y las gallinas rumberas

Era una mañana muy bella, con un bello sol, y la señora tragavenado salió a pasear y a buscar comida.

Se puso a pensar y se acordó que la cerca del gallinero del granjero estaba rota.

La señora tragavenado se metió lentamente en la casa de las gallinas y como tenía tanta hambre decidió comerse tres gallinas: Amalia, Isabela y Lucila.

Al día siguiente las gallinas todavía estaban vivas y decidieron vivir dentro de la tragavenado, pero después de unos días las gallinas estaban aburridas, hambrientas y cansadas de caminar.

—Bueno yo creo que esta culebra es muy larga y yo me canso mucho de ir y venir —dijo Isabela.

Respondió Amalia:

—Qué les parece si construimos un ascensor que vaya de la cola a la boca.

—De acuerdo, vamos a hacerlo —dijo Lucila.

Las tres decidieron construir un ascensor.

Quitaron huesos de las costillas y varios huesos del cuerpo de aquella señora tragavenado, para tener espacio. Además pusieron luces muy coloridas y cuando la tragavenado abría su boca salía una luz resplandeciente y brillante.

Después las gallinas salieron a comprar ropa, zapatos y todo lo que quisieron. Y ya la pobre tragavenado no se podía mover del peso que tenía. Las gallinas hacían fiestas e invitaban a toda la vecindad.

—Esto no puede ser, estas gallinas no me dejan dormir tranquila. Además pasan el día peleando entre ellas.

La tragavenado no pudo más, se hartó de esa bulla y las escupió. Las gallinas quisieron regresar, pero la tragavenado se fue, no le quedaron más ganas de comerse las gallinas del granjero y se volvió vegetariana.

Y las gallinas decidieron volver a su viejo trabajo, poner huevos en la casa del granjero.

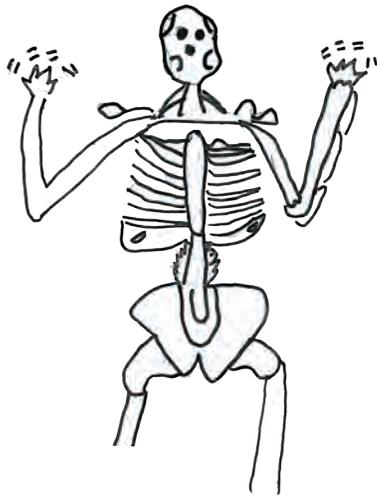
**Luis Suárez
(12 años)**

Libro: *Los cuentos de la cañada*

E.B.E. Br. Pedro Torres Rojas

Maracaibo, estado Zulia (2012–2013)





El esqueleto futbolista

En un campo de fútbol había un equipo de fútbol muy, pero muy malo, al que le faltaba un jugador estrella. El entrenador no sabía qué hacer. Un esqueleto, al que le decían El Estrellado, llegó a un entrenamiento y le preguntó:

—Señor entrenador, ¿me puedo inscribir en el equipo de fútbol?

Como el entrenador le dijo que sí, se inscribió.

Pero un día estaban jugando y a Estrellado se le cayó un hueso, que era la tibia, y el esqueleto no jugó porque le faltaba una pierna, se puso a buscarla y no encontraba la pierna y al mismo instante se le cayeron todos los huesos de las costillas. Con todos sus huesos regados quiso ponerlos en su lugar y no pudo, porque el fémur estaba a su derecha, el pulgar a la izquierda.

Lo que hizo fue que recogió los huesos en una bolsa y se fue para su casa a pegárselos, con un frasquito de pega que tenía guardado. Y pasó toda la madrugada pegándose los huesos, estaba listo, pero salió un bello sol y se volvió a desarmar, porque la pega estaba vencida. Ya estaba cansado de armarse y desarmarse.

Hasta que fue para un costillólogo y preguntó:

—¿Cómo me pego las costillas?

Y el costillólogo le dijo al esqueleto:

—Yo tengo una pega especial que pega los huesos en un solo instante, pero no te los puedo pegar porque se fue la luz.

—No importa yo me los pego solo, no puedo esperar, mañana tengo partido.

Como no había nadie en su casa, le dijo a su abuelita que lo ayudara y ella lo pegó mal, le pegó las piernas en las manos, y las manos en las piernas, y como ya no podía repararse otra vez, el esqueleto dijo:

—Como ya no me puedo cambiar me voy a llamar EL ESQUELETO DESARMADO.

Entonces los huesos dijeron:

—Vamos a formar un equipo de fútbol llamado Los Huesitos.

Y les toco jugar: Los Huesitos vs. Los Esqueletos Unidos y perdieron Los Huesitos, entonces el equipo de Los Huesitos dijo:

—Mejor volvemos a la vida de antes, aunque estemos choretos.

Jair Florián
(12 años)

Libro: *Los cuentos de la cañada*

E.B.E. Br. Pedro Torres Rojas

Maracaibo, estado Zulia (2012-2013)





Difícilmente soy normal

Hace algunos días, desperté con ganas de volverme a acostar porque tenía mucha hambre, pero tuve que pararme, ya que iba al odontólogo a revisarme los ojos, porque no escuchaba. Al llegar a la ferretería el panadero me dijo: ¿Qué tienes, te veo enfermo?, es que yo soy asmático le respondí, ¿Es grave? ¡No, es esdrújula! Y así seguimos una larga conversación, hasta que se hicieron las ocho de la tarde y tuve que volver a mi casa a comprar mandarinas, porque en la escuela no había, cuando ¡por fin! encontré mandarinas, a muy bajo precio, en el basurero, regresé a mi hogar, donde estaba mi mamá. Le pregunté, ¡mamá! ¿Si *car* en inglés significa transporte y hombres se dice *men*, entonces mi tía Carmen es un transformen? y mi mamá me respondió: No hijo, claro que no ¿de dónde sacas tú esa imaginación?, tienes razón mamá es algo ilógico. ¡Ay Pedro! Tú y tu imaginación, mamá pero yo me llamo Alberto, perdón hijo es que Pedro y Alberto son tan parecidos, ¡Pero bueno Federico! Dime ¿Ves al mono feo que está junto a mí?, no mamá eso es un conejo, no estaba hablando contigo, estaba hablando con el conejo. ¡Ah!, ya mami, mi psicólogo me dijo que yo hablo muchas locuras

¡Y qué le pasa a ese carnicero que le anda diciendo eso a todos los vecinos,
¡LO QUE PASA ES QUE VIVIMOS EN UN MANICOOMIOOOOO.....!

Jaymar Chirinos
(11 años)
Libro: *Fantasia e imaginación*
E.B. Caja de Agua
Punto Fijo, estado Falcón (2012–2013)





La bruja en el computador

Había una vez un niño que buscaba videos infantiles en la computadora, cuando de repente se le apareció una bruja queriéndolo conocer y le preguntó:

—¿Quieres ser mi amigo?

Él le respondió:

—¡No! dicen que tú eres malvada.

—Claro que no —respondió la bruja muy entristecida. Dame la oportunidad de ser tu amiga y verás que no soy tan malvada como crees.

—Está bien, pero debo decirle a mamá.

—Está bien, dile a tu mamá. Nos vemos más tarde.

Inmediatamente, el niño salió corriendo a decirle a su mamá que conocía a una bruja, y su mamá le dijo:

—Yo sé que estás viendo videos, seguro uno es de brujas ¿no?

—No —le dijo el niño a su mamá —es real, pude hablar con ella...

Pero su madre no le creyó y le dijo que ella no existía.

Ramón Graterol
(13 años)

Libro: *El pozo de los ingenios*
U.E.C. Fe y Alegría Ana Soto
Pavía, estado Lara (2012-2013)





Anónimo, mis cartas y yo

Cuando lo veo, mi corazón late a millón, luego se paraliza como una estatua, siento que explota un mundo lleno de risas y mis cachetes se convierten en tomates rojitos, y cuando me ve... siento una alegría y a la vez una tristeza, ya que no puedo hacer más nada que solo verlo.

Hoy lo vi jugando fútbol y mientras lo observaba se me ocurrió una idea buenísima, el plan sería fácil, le escribiría una carta de amor... pero anónima, y así le declarararía todo lo que siente mi corazón.

¡Estaba decidida! ¡Hoy lo haría! Ya no podía guardarlo más. Pero algo salió mal...

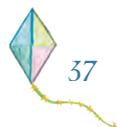
Al día siguiente, cuando comenzamos con las sumas y restas, la directora entró al salón,

al verla me di cuenta de que algo andaba mal... cuchicheaba con mi profesora y luego comenzó a hablar de amor y otros temas, todos me miraban y con sus gestos me delataron, no me quedaba otra salida que mentir en el acto..., pero gracias al mural realizado en el escenario y por culpa de mi letra, quedé descubierta.

Ahora soy más grande y sigo escribiendo mis cartas anónimas... en computadora. Mi seudónimo no ha cambiado, pero mi amor... ahora se escribe con otra letra.

Oriana Machado
(12 años)

Libro: *Creando con la realidad y la imaginación un mundo mágico de diversión*
E.M. Monseñor Lucas G. Castillo
Baruta, estado Miranda (2013-2014)



¡Se soltaron los perros!

Esa mañana me desperté, como de costumbre, a las seis.

Mamá preparó nuestro desayuno (invariablemente, sándwich de queso para mí, cereal para mi hermana). Al compás de la musiquita de todos los días “apúrense, que vamos a llegar tarde...” nos vestimos y salimos al colegio.

Llegamos puntuales a las siete de la mañana. El señor Henry nos esperaba en la puerta de acceso de primaria, con su habitual e imperdible sonrisa de todos los días:

—Buenos días, muchachos, ¿cómo amanecieron?

—Buenos días señor Henry, bien gracias...

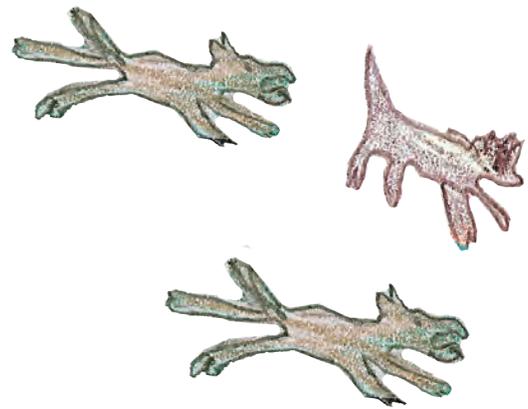
Pasamos al patio, estuvimos unos minutos dando vueltas por la cantina, hasta que empezaron a formar. Los que pertenecemos a la Banda Show, formamos aparte.

Cantamos el Himno Nacional y el Himno de Nueva Esparta, con todo el mejor ánimo que nos permitía nuestro estado somnoliento. Era lunes, y definitivamente llevábamos todavía la sensación del fin de semana en nuestros cuerpos.



La Hermana Gloria nos habló de algo ese día que, definitivamente, no logro recordar. Lo que sí tengo muy fresco en mi memoria, es que algo me decía que, ese día, sucedería algo importante.

Estaba en quinto grado. Mi maestra guía era Solmery. Entramos a nuestro salón a ver nuestra primera clase del día. Matemáticas. Afortunadamente, esa es mi área; me siento cómodo y disfruto las matemáticas como si las viera en 3D.



No sé cómo explicarlo; pero me recuerda a una película que vi una vez con mamá, en donde un señor hacía cálculos matemáticos con increíble rapidez, y era que los números los veía en 3D, como si tuvieran vida propia. Bueno, eso es exactamente lo que yo veo cuando tengo el montón de números frente a mis ojos.

Después de la clase de Matemáticas, Proyecto. Tampoco puedo recordar de qué se trataba. Mamá dice que tengo “memoria selectiva a conveniencia”. Yo creo que eso es algo que ella inventó para fastidiarme, porque dice que me acuerdo de lo que me conviene.

Lo cierto del caso, es que de verdad no me acuerdo de cosas, pero no es porque no quiero, tal vez es porque lo que no me interesa no lo guardo en mi memoria. Papá dice que no gaste neuronas en eso, porque cuando sea viejo las voy a necesitar.

Llegó la hora del receso, y yo seguía pensando que algo me decía que ese día iba a pasar algo. ¿Qué sería? Bueno, ni idea. A lo mejor era sólo un pensamiento que me daba vueltas en la cabeza; pero yo estaba seguro de que algo pasaría.

En el receso bajé a desayunar con mis amigos Juan Pablo y Ángel. Ese día también estuve con José Espinoza. Jugamos un rato, y aprovechamos de intercambiar barajitas del álbum de la Eurocopa; por supuesto que a escondidas de las Hermanas, porque estaba prohibido llevar el álbum y las barajitas al colegio.

Me compré dos pedazos de pizza. La señora Rosy se quedó impresionada y me dijo:

—¡Muchacho, tú si comes!

Eso me dio mucha risa. Siempre me dicen eso, que como mucho. ¡Y siempre me río!

Se me pasó el tiempo del receso entre comer e intercambiar barajitas. Subí apurado y, por supuesto, llegué después que los demás al salón; porque tuve que hacer una parada obligada en el baño. La maestra Solmery me regañó, obviamente. Siempre recuerdo que sus regaños a veces me hacían saltar las lágrimas. Aunque después me consolaba y me decía que era por mi bien; que no fuera tan distraído y otro montón de cosas, que por supuesto ya se me olvidaron (algunas no).

Y pensé ¿será esto lo que yo presentía que iba a pasar? Mmmm no. Definitivamente eso no era. Era algo más...

Pasó la mañana entre Ciencias Naturales y Ciencias Sociales y al parecer nada pasó. Hasta la hora de salida.

Los que se quedan rezagados comprando helados, los de primaria, a los que todavía no han ido a buscar, los que mientras esperan que sus padres lleguen a la puerta, pasan el corredor vial... Lo cierto es que quedábamos pocos niños.

El señor Henry les abrió el candado con sumo cuidado. A pesar de eso, me imagino que los *rottweiler* estaban aburridos en su encierro (pobrecitos). O tal vez, solo querían dar una vuelta y mezclarse con los niños.

Salieron corriendo velozmente por el pasillo de la capilla. Los que estábamos allí nos quedamos paralizados del miedo. Un niño de tercer grado, Sebastián García, se quedó solo en medio del camino que llevaban los perros. Y cuál no sería mi sorpresa, ¡qué los perros ni siquiera lo vieron!

Siguieron corriendo, como si estuvieran riéndose, hasta que el señor Henry los agarró y los devolvió a su sitio.

Los demás niños se asustaron. Yo no; he leído en Internet que si uno se queda como una estatua, los perros no lo ven. Eso debe ser lo que le pasó a Sebastián. Se quedó inmóvil y no lo vieron.

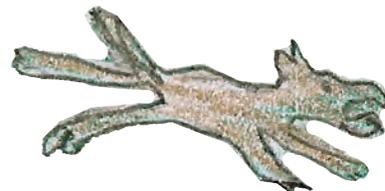
Mi mamá dice que pudo haber pasado algo grave, que esa raza de perros es muy agresiva. De todas maneras, gracias a Dios, no pasó nada malo. Pero siempre voy a recordar la cara de susto que tenía mi hermana, aunque ella dice que la cara de miedo la tenía yo...

Aarón Faigl Ceballos
(12 años)

Libro: *Nuestra vida en el colegio*

U.E. Colegio Madre Guadalupe

Pampatar, estado Nueva Esparta (2012–2013)





El cursor de mi *laptop*

Mi vida como un cursor comienza todos los días al encender la *laptop*. Cuando mi dueña presiona el botón de “poder”, aquella señal viaja a través del sistema de la computadora y activa todos los componentes y los programas que harán posible que yo entre en funcionamiento. De repente, entra un extraño que dice:

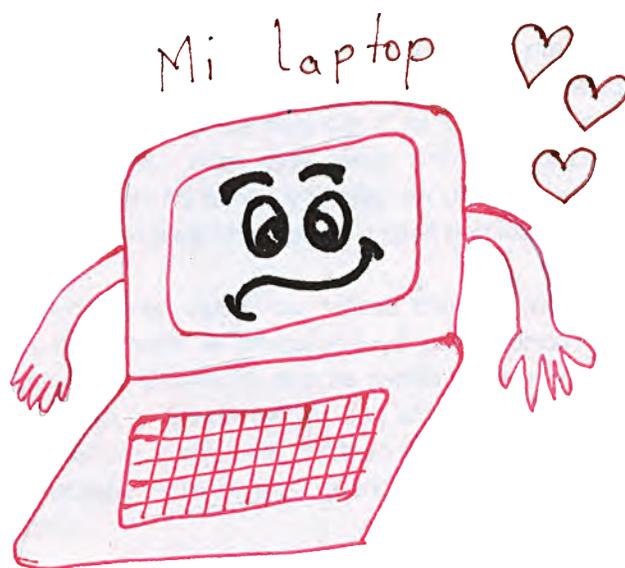
—¡Necesito hacer una carta, activaré el *word*!

Ahí es cuando aparezco yo misteriosamente, el extraño trabaja como quiera, el orden y forma a su gusto, yo siempre tengo que obedecer porque ese es mi trabajo y lo tengo que hacer.

¿Por qué estoy aquí en electrónicos anónimos? Quiero investigar más el sentido de ser el cursor, que no solo me necesiten cuando tengan que hacer algo de texto, por eso hoy les cuento mi historia, a ustedes amigos electrónicos, y a ti amigo, archivo de guardar.

—Hola, amigas letras, hola, a todos ustedes que son útiles para todo, en cambio yo no soy nadie y por eso quiero dejar de ser el cursor.

Todos se sorprendieron.





—¡Oh!, no puedes decir eso, sin ti no somos nadie, ¿no querrás ser el borrador que a todos nos daña los trabajos?

En ese momento el cursor pensó: ¿cómo escribirán las letras, y el orden de las mismas para formar las palabras? Sería un caos si yo no estuviera, si mi parpadeo no estuviese presente en cada una de las páginas, el descontrol y el desorden serían el devenir de la *laptop*.

Siguió diciendo:

—¿Qué pasaría, si un día, al encender la *laptop* no apareciera yo? Mi dueña podría pensar que ya no funciona, pudiera apagarla y jamás volvería a prenderla. ¿Qué pasaría con mis amigos? Ellos pensarían que yo fui el culpable del caos, no me volverían a hablar, y nos podríamos descomponer, apagados, sin funcionamiento.

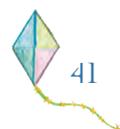
Al rato, seguí con mi descanso pensando en lo que podría realizar si no estuviera en la computadora... Pero me di cuenta de que ese era mi hábitat, mi mundo, y que no estaba hecho para realizar otra labor.



Una vez probé como cantante pero no tenía voz, también probé como artista pero no tengo colores, y por último como escritor pero me hacían falta mis amigos: las letras, los números y las formas. Pensé, ¿qué hago si no soy nadie?... Entonces me dije: ¡Voy a volver! y aunque no haga casi nada, mis amigos me necesitan... Sin mí se descontrolarían, igual que yo, ¿quién aceptaría un cursor como artista o cantante?, sería algo inexplicable para todos.

Por eso volví y, hoy y ahora, sigo siendo el mismo cursor, y no me arrepiento ya de casi no hacer nada, porque sin mí no hubiese podido hacer mi propio cuento, la dueña de mi *laptop*.

Eliana Ladino Areiza
(11 años)
Libro: *Escapando al maravilloso mundo de nuestras creaciones*
U.E.E. Luis Ramírez Chacón
San Cristóbal, estado Táchira (2012–2013)



El rociador mágico

Escandalosos ruidos en mi cuarto, pero, ¿qué pasa?, si no hay nadie allí. Al entrar encontré todo vuelto un desastre, así que me puse a limpiar y a limpiar, me tropecé con la pila de ropa sucia y caí en la canasta donde debía ir esa pila de ropa.

No podía pararme, así que hice fuerza para salir, salí y me pegué en la cabeza con la pared, pero al mirar la pared había un rociador y él me dijo:

—Yo te voy a ayudar —y le pregunté:

—¿Ayudar en qué? —y él dijo:

—A ordenar este desastre.

Me hizo sacar la ropa sucia una y otra vez, ordené la cama, pero al anochecer a pesar de practicar mucho, seguía muy desordenada, así que me puso un hechizo que decía:

Camisa manchada,
cantina empapada,
que esta vez sea
muy ordenada.

El hechizo no se rompería hasta que no fuera ordenada. Pasaron dos días y el rociador vino a inspeccionar y dijo:

Cama: Lista.

Armario: Listo.

Ropa sucia: Ahora limpia.

El rociador dijo:

—Completaste la prueba y estoy muy orgulloso de ti —y yo le dije que lo extrañaría mucho:

—Estoy muy agradecida por tu gran ayuda, te extrañaré mucho.

Mariangel Zambrano
(12 años)

Libro: *Los obreritos creadores*

U.E. Colegio Jesús Obrero

San Cristóbal, estado Táchira (2012–2013)





Los pajaritos de mi casa

Un pajarito blanco que tenía tres huevos en su nido fue a tomar agua, y al regresar, vio que tenía cuatro.

—¿Quién puso un huevo en mi nido? —dijo el pajarito blanco.

—¡Yo no! Será tuyo, porque es blanco como los otros huevos —le dijo un pájaro azul.

—¡Yo no! —dijo un pájaro negro. —Es blanco como los otros huevos.

—Algún día se sabrá, mientras tanto lo cuidaré como si fuera mío —dijo el pajarito blanco.

Pasaron los días y nacieron cuatro hermosos pajaritos, tres con colita blanca y uno con colita negra. El pájaro blanco estaba tan feliz con sus pichones que no le importó que el pájaro negro lo hubiese engañado. El tramposo pájaro negro, al ver que ya su pichón había nacido, quiso ir a buscarlo.

—Querido hijo, he venido a buscarte —dijo el pájaro negro.

El pichón de cola negra lo miró y dijo:

—¡Tú no eres mi mamá!!! Mi mamá es blanca y hermosa como las nubes, tú no eres así.

El pájaro negro se fue volando muy triste y arrepentido, al darse cuenta de que las cosas fáciles casi nunca nos llevan hacia lo que deseamos.

Jorge D. Díaz
(12 años)
Libro: *Un mundo sin límites*
E.B. Belarmino Larez
Turén, estado Portuguesa (2012–2013)





El desconocido más conocido

Hace mucho, pero mucho tiempo, como hace una hora, vi a un hombre con una máscara de papel sorprendente, él salvó mi vida, yo traté de seguirlo, para saber quién era él, pero él voló y voló muy alto. Lo malo es que yo no sé volar todavía y no lo pude alcanzar.

Tres días después salvó la vida de mi hermano, pero esta vez pude ver su piel, era morena como la canela que me sirve mi mamá con la avena, todos los días por la mañana, pero otra vez se me volvió a escapar, se fue saltando como un resorte, lástima que no tenía mis zapatos brincadores.

Una semana después, yo estaba con mi mamá cruzando la calle, un autobús no vio la luz roja y nos iba a atropellar, el desconocido salió de la nada y volvió a salvarnos, logré ver sus ojos, eran verdes como las aceitunas que coloca la tía Petunia en las hallacas que hacemos en diciembre.

Esta vez él habló y nos dijo:

—Tengan más cuidado —noté que su voz era ronca, como la voz que me despertaba en las mañanas para ir a clases, hace mucho tiempo.

Yo lo seguí, esta vez no pude contener la curiosidad de saber quién era el que estaba tras la máscara.

Luego de un largo recorrido, empezó a llover y su máscara comenzó a deshacerse, ahí me di cuenta, de que su cara era la misma que estaba en la foto, junto a la mesita de noche de mi mamá.

Miguel Rodríguez
(12 años)

Libro: *Entre cuento y cuento contamos nuestro cuento*
E.M. Monseñor Lucas Guillermo Castillo
Baruta, estado Miranda (2010-2011)



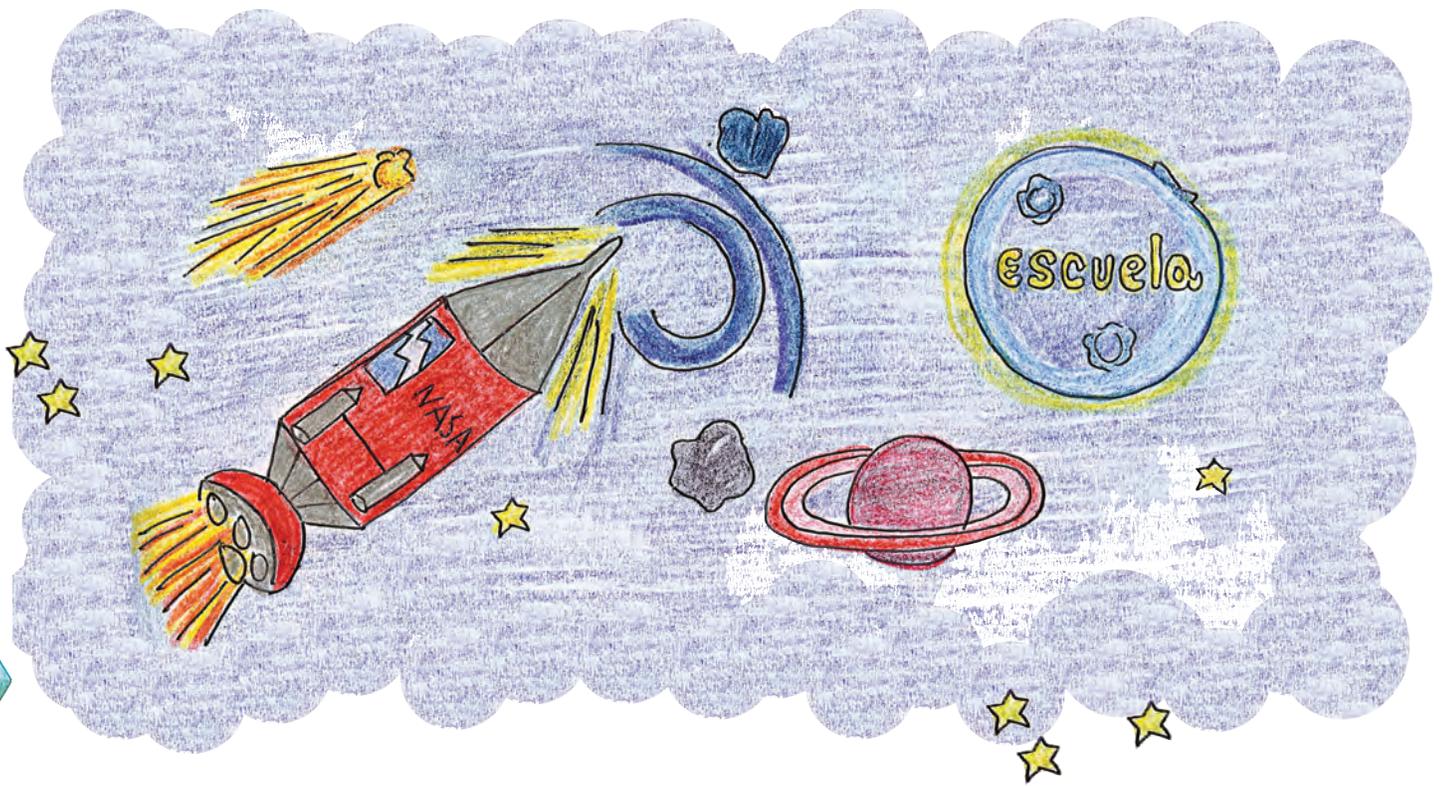
El niño y la lluvia

Esta es la historia de un niño que se crió en una casa sin ventanas y aquel niño deseaba salir, pero cada vez que abría la puerta estaba lloviendo. Un día se acercó a una ventana que estaba escondida detrás de una cortina, y así fue como pudo ver muchas cosas, de un mundo tan bonito que no había visto antes, después de eso dejó de llover y el niño pudo salir de su casa.

Jesús Sánchez
(11 años)

Libro: *El fruto de la dedicación*
U.E. Antonio Guzmán Blanco
Barcelona, estado Anzoátegui (2011-2012)





Un viaje sideral

Mi nombre es Wilker. Mi casa queda cerca de la escuela, pero siempre llego tarde.

—¡Otra vez llegando tarde, Wilker! —me dice la maestra.

Y yo, como en la quinta órbita de la galaxia. ¡Es que ir a la luna es difícil!, pienso, mientras la maestra me hace reaccionar, para que le explique por qué llegué tarde, a lo que le respondo:

—¡Maestra, si le cuento lo que me pasó, no me va a creer!

La maestra, un poco dudosa, me dice:

—¿Sí, y qué te pasó esta vez?

—Saliendo de casa me monté en mi bicicleta, pero cuando ya iba a entrar a la escuela, mi mamá me llamó porque se me quedó el cuaderno. Cuando regresé, ya Diefer había cerrado el portón.

Casi todas las mañanas esta era la excusa que le daba a mi maestra: ¡que se me quedó un lápiz, que no desayuné, y otras que ya ni me acuerdo!, pero en realidad, me gustaría poder decirle la verdad:

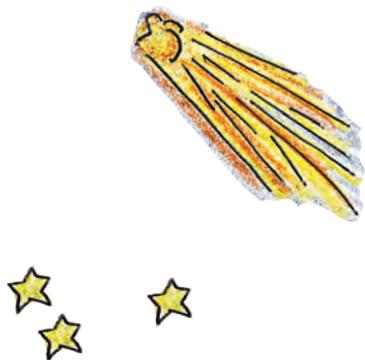


Quando salgo de mi casa para la escuela, mi mente se traslada a la base de la NASA, sí, justamente allí, porque yo quiero ser astronauta. Me imagino que soy uno de ellos. Para mí la escuela queda en la Luna.

Me monto en mi cohete y viajo a la Luna. Floto en el aire, como no hay gravedad no me puedo quedar fijo en el suelo. Cuando creo poder llegar, me llama "Houston" (es la torre de control de la NASA) para decirme que ya no tengo combustible. Me dicen que me devuelva. Rápidamente me embarco en mi cohete y regreso. Una vez que mi cohete se surte de combustible, regreso a la Luna, pero me encuentro con un obstáculo: la Vía Láctea ha sido cerrada por un marciano, llamado Diefer. Debo esperar que la abra.

Mejor me quedo calladito y le digo a la maestra que llegué tarde porque mi mamá me llamó, porque si le digo que tuve que tomar un cohete para llegar hasta acá, capaz y me suspende y me manda al psicólogo.

Wilker José Aguilera Brito
(11 años)
Libro: *Sensaciones de un mundo de letras*
U.E. Anátide Salcedo
Jusepín, estado Monagas (2012–2013)



Fin.....



Este libro se terminó
de imprimir
en los talleres
de Gráficas Acea
en septiembre de 2014
en un tiraje
de 6.000 ejemplares.